

UNA GENERACION DEPENDIENTE

Sin darnos cuenta, ha surgido una nueva generación de padres, quienes no han permitido que sus hijos logren la gran meta de la independencia. De ahí los nuevos adolescentes que no son más que jóvenes adultos que se comportan como adolescentes. **Igualmente tenemos niños con grandes logros académicos, tecnológicos y mentales, los cuales son incapaces de implementar pautas de auto cuidado sencillas.**

Desde muy temprano, los padres deben enseñarles a sus hijos a cuidarse solos, a frustrarse con un error hasta que aprendan a caerse y a volverse a parar solos. No lo hacen estos padres de hoy. **Con mucha frecuencia veo en consulta** niños muy inteligentes y buenos estudiantes quienes no saben ni amarrarse un zapato bien. Nos hemos concentrado en desarrollar el coeficiente intelectual de nuestros hijos, pero hemos fracasado en el desarrollo del carácter, la **autodisciplina** y la perseverancia, que es lo que define a los exitosos. Por decirlo de alguna manera, les damos alas pero no les enseñamos a volar. Daniel Goleman, desde 1995, viene hablando de la inteligencia emocional y social, como predictores de éxito en el futuro de los niños. Para él, la inteligencia emocional, definida como una combinación de auto conocimiento, altruismo, motivación personal, empatía y la capacidad de amar y de ser amado, es el mejor y más preciso indicador del éxito personal tanto en el trabajo como en la vida en general. Sin embargo, en estos tiempos, los papás no permiten que sus hijos tomen riesgos emocionales y por lo tanto los salvan y se tornan temerosos de asumir cualquier posición por el temor a fracasar nuevamente.

En la medida que sigamos controlando las vidas de nuestros hijos y no desarrollando oportunidades varias que les permitan funcionar solos, vamos a continuar teniendo jóvenes inteligentes y duchos en tecnología pero con pocas habilidades de manejar tiempo, dinero y emociones. El manejo adecuado de las tres variables anteriores es clave para tener éxito en la vida. Es urgente estimular no solo la producción académica sino el carácter, la firmeza y la valentía de asumir nuevos riesgos.

La respuesta a cómo hacerlo es obvia. Debemos permitir que nuestros hijos aprendan a cometer errores y a asumir responsabilidades. Primero, en los pequeños, no saturarlos de cosas sino enseñarles a ganarse los privilegios. Permitirles llorar ante un fracaso, no minimizar lo ocurrido sino ayudarle a hacer una reflexión sobre lo que pasó. En los mayores, darles responsabilidades, de acuerdo a su madurez. Deben manejar un presupuesto, su tiempo y perseverar en las actividades extra curriculares que escoja. No escojan por ellos!!! Si se equivocan créanme que no lo volverán a hacer. Así se aprende en la vida con ensayo y error,

Prohibida la reproducción parcial o total de este escrito sin permiso previo de la autora.

AnnieAcevedo.com© Todos los derechos reservados.

Bogotá, Colombia. 2012



<http://www.anniedeacevedo.com>

cumpliendo con los deberes y manejando los fracasos para que no vuelvan a ocurrir. Si queremos una generación emprendedora e independiente, a tono con este siglo, se tiene que acabar esta sobreprotección e hipercontrol de los padres de hoy. Tampoco sirve mucho el abandono total. Para que sean exitosos hay que soltarlos, y permitirles aprender a volar por sí solos mediante la vivencia de sus propias experiencias. Nosotros los padres debemos servir solo de guías y no hacer por ellos lo que pueden hacer por si solos. En nuestra cultura latina, somos dados a proteger en exceso a los hijos y esto los vuelve débiles, algo que no queremos que pase. Que viva la independencia!

Prohibida la reproducción parcial o total de este escrito sin permiso previo de la autora.

AnnieAcevedo.com© Todos los derechos reservados.

Bogotá, Colombia. 2012